



## COLABORACIONES

Pero la cosa tuvo algunas particularidades que merecen ser descritas.

Como digo, la zona de operaciones del fantasma era el barrio del Arrabal. La primera vez que fué visto, por un vecino madrugador, saltaba las tapias de un corral a la calle, llevando un saco al hombro; pero el vecino se acobardó y no supo qué hacer, de forma que el fantasma pudo escapar sin dificultades.

Pronto se echó de ver que gallinas y conejos desaparecían de los corrales noche tras noche, y se sospechó del fantasma del saco. Para atraparle se organizó un grupo de ronda... Pero sin duda el personaje pensó luego que el relente de la noche no era sano para él, y desde que se formó el grupo no se le volvió a ver.

Bueno, sí; pero fué al cabo de algunos meses, y quienes habían visto al primero,

dijeron que el segundo fantasma era más bajo y más grueso, de manera que se pensó que era otro distinto.

Como la ronda especial había sido disuelta, la vigilancia volvió a quedar a cargo del sereno del barrio, que era un hombre algo viejo y de pocas fuerzas, pero no cobarde, y aseguró que si él echaba la vista encima a tal "fantasma", no le iban a quedar ganas de hacer el disfraz.

Y una madrugada, poco antes del alba, el sereno vió de refilón una figura blanca transponer una esquina. Corrió lo más silencioso y rápido que pudo para salirle al encuentro por otra calle, y, como había previsto, cuando torció en la esquina, fué a chocar contra el fantasma. Este dió al sereno un fuerte empujón, que le tiró al suelo, y siguió su carrera. El viejo cogió una piedra (entonces nuestras calles tenían

muchas sueltas) y medio incorporado, se la arrojó al fugitivo, quien dió un grito y, acelerando la huída, desapareció en la oscuridad.

Contó el viejo sereno lo ocurrido, pero todo quedó en cuento, ya que desde aquella noche el fantasma no volvió a ser visto y al no haber podido ser "desensabanado", el misterio le amparó para siempre.

Sin embargo, algunos vecinos del Arrabal, entre sonrisas maliciosas, murmuraban la extraña coincidencia del suceso con la descalabrada sufrida por un acomodado solterón, con fama de mujeriego, que al día siguiente apareció con la cabeza vendada, por haberse caído en las escaleras de su casa, según declaración propia.

**Jerónimo Gregorio Navarro**

## FUENTES POTABLES

En la parte de oriente,  
camino de Tarancón  
está la fuente del GRAMON  
donde bebió tanta gente.

Hablando de maravillas,  
ricamente restaurada,  
para deleite de la mirada  
fuente de las HONTANILLAS.

Otra fuente que aconsejo,  
reformada toda ella,  
que ha quedado muy bella  
es la fuente del CANEJO.

En la parte occidental,  
o si quieres de poniente,  
allí existe otra fuente  
en la VIRGEN DE LA PAZ.

Y ya en la población  
— ésta no en los aldeanos —  
tenemos la de LOS CAÑOS  
que es digna de admiración.

Y que mi poema halaga  
a sus chorros abundantes  
para beber los caminantes  
que pasaron por la Cava.

Y si su piedra pudiera  
hablarían tantas cosas  
¡de los mozos y las mozas  
y el cántaro en la cadera!

De pequeños aguadores,  
de yuntas y de yunteros,  
de zagalas y mancebos  
¡y no digamos de amores!

**José Loeches García**

## A JOAQUIN ARIAS LORIENTE

El insigne director  
de nuestra querida BANDA  
que dirigió con amor,  
con ahinco y con fervor,  
como el deber manda.

Paso firme y decidido  
recorriste la ciudad  
en invierno o en estío  
con lluvia, calor o frío  
al son alegre de paz.

En solemnes procesiones,  
en muy alegres dianas  
con música y canciones  
alegraste corazones  
de paisanos y paisanas.

En LA TERCIA — gran mesón —  
en famosos carnavales  
pusiste tu ilusión  
para esta población  
como los hombres cabales.

Quiero rendirte homenaje,  
y pido a Santa Cecilia,

ya que eres buen personaje  
que vives ya con relaje  
en unión de tu familia.

Ahora descansar toca,  
que ha sido bien ganado  
con la sierra o la garlopa,  
o bebiendo copa a copa  
o sirviendo de soldado.

En tierra de morería  
— protectorado de España —  
sirviendo en artillería  
al pie de la batería  
de aquella alta montaña. (1)

La nostalgia que tenía,  
aún llevo en el recuerdo,  
y pensando en la madre mía  
y en la mujer que quería  
que aún veo cuando duermo. (2)

(1) Cabo Negro

(2) Yo también serví en Africa.

**J. Loeches García**



D. Joaquín Arias Loriente. Director de la Banda de Música "La Filarmónica" hasta noviembre de 1992.